Un caso raro ocurrió entonces: de un balcón habían lanzado varias palomas, y una de éstas fué á posarse sobre el ángel del arco, permaneciendo allí hasta que pasó la comitiva.

Al entrar la imagen de *Nuestra Señora de Begoña* en la calle del Correo, fué recibida con un aplauso unánime que partía de todos los balcones.

En éstos había numerosa concurrencia, que también aclamó á la Excma. Diputación.

El recibimiento que en la calle del Víctor se hizo á Nuestra Señora, fué muy entusiasta.

En el arco que en la mitad de la calle se había levantado, leíase la inscripción iluminada con luz eléctrica, *Ave María*.

Junto al arco había un altar, en donde se colocó la imagen de la *Virgen de Begoña*, mientras el coro de niñas entonaba un himno.

El recibimiento resultó grandioso en la calle de Bidebarrieta. Al pasar la procesión, ya entrada la noche, llamó poderosamente la atención la fachada de la sociedad de recreo denominada «Centro Vasco».

En el ángulo que forma dicha calle con la de los Jardines, hallábase desplegada la bandera de las solemnidades que tiene la Sociedad, y sobre ella lucía una estrella de espejos de gran tamaño, en cuyas facetas se reflejaba una lámpara eléctrica, colocada en

En los balcones, adornados de elegante colgadura, del frontis de la Sociedad, había en cada clave de sus medios puntos otras tantas letras, iluminadas al interior, que en conjunto decían: Ave María; en el centro y sobre la inscripción, tan adecuada como expresiva, veíase una gran corona imperial de brillantes colores, igualmente iluminada, y marcando las líneas de los arcos y columnas infinidad de vasitos luminosos combinando con azul y blanco.

El aspecto general era esplendoroso, y cuando la sagrada Imagen de la Madre de Dios franqueaba aquel trozo de la vía, rayaron en delirio las demostraciones de júbilo y acatamiento á la *Virgen de Begoña*, de los socios del «Centro Vasco» que poblaban sus balcones: la bandera de la Sociedad se agitó saludando á la Virgen, en tanto que los socios gritaban ¡ Viva la Virgen!

Al aparecer los Prelados se repitieron las manifestaciones de afecto á los vcnerables Príncipes de la Iglesia.

Aclamaciones y flores naturales llenaron el espacio, y al reparar el ilustre Obispo de Sión en aquella fervorosa actitud, volvió su mirada hacia quienes con tanta fe hacían alarde de sus religiosos sentimientos y les envió una expresiva bendición, á ellos especialmente dedicada.

También la Excma. Diputación recibió una prolongada y entusiasta ovación, oyéndose vivas para los Diputados católicos y para la Diputación siempre católica.

Pero donde el entusiasmo llegó á su límite fué en la plazuela de Santiago.

Hallábase ésta atestada de gente y en los balcones de las casas había muchísimas personas.

Todas las casas lucían bonitas iluminaciones.

No es posible describir lo que ocurrió allí cuando apareció la Virgen.

Los Prelados se hallaban emocionados.

Por las mejillas de algunos corrían lágrimas de gozo al presenciar tan her-

Las señoras saludaban la presencia de la Imagen con los pañuelos, mientras que los hombres no cesaban de gritar: ¡Viva la Virgen de Begoña!

Á la entrada de la Imagen en la Basílica el entusiasmo se desbordó en vítores y aclamaciones.

De todos los labios partían gritos de ¡Hasta mañana! ¡Viva nuestra Patrona! ¡Adiós, Reina de las Reinas! ¡Viva la Virgen de Begoña!

Las músicas ejecutaban la Marcha Real; las tropas presentaron armas; el concurso todo se arrodilló al volverse la Imagen hacia el pueblo, y un solo grito, asombroso, admirable, saludó á la Virgen aclamándola.

Á los Diputados que concurrieron á tan solemne acto se les tributó también una delirante ovación, con gritos de ¡Viva la Diputación eminentemente católica!

Entrada la Imagen en la Basílica y colocada en el altar destinado al efecto, se cantó la Salve popular por millares de voces emocionadas.

À continuación se dieron atronadores vivas á la Reina de las Reinas, á la Virgen de Begoña.

Seguidamente el Sr. Arzobispo de Burgos dió la bendición á todos los asistentes, y terminó así un acto, cuya solemnidad causó inmensa satisfacción en el pueblo bilbaíno.

Al salir la Diputación de la Basílica para regresar á su Palacio, el numeroso público, que se hallaba estacionado en la plazuela de Santiago, recibió á los Diputados con aclamaciones y una calurosa salva de aplausos.

Durante el trayecto hasta su casa de la Plaza Nueva, recibieron los Diputados grandes muestras de entusiasmo.

La inmensa mayoría de las casas, lucieron bonitas iluminaciones.

Muchos socios del «Club Náutico» que se hallaban en la terraza encendieron, al paso de la Imagen, luces de bengala, lo que fué objeto de grandes aplausos.

Además de la guardia de honor, que dieron toda la noche á Nuestra Señora de Begoña los señores de la Junta organizadora, la dieron también otras muchas personas devotas de la Virgen que habían solicitado este honor, dándola igualmente indivíduos del Cuerpo de forales.

Hasta la madrugada siguieron las visitas á la Virgen, habiéndose visto el templo lleno completamente á todas horas, á pesar de la lluvia que cayó casi contínuamente.

LA FUNCIÓN DE SANTIAGO. — Celebraba este año la Iglesia el domingo 9 de Septiembre, la festividad del Dulcísimo Nombre de María, y lo hacemos notar, porque pocas veces dará la coincidencia de que en esta fiesta se dé un culto más especial y solemne que el que se dedicó á la Santísima Virgen. Estaba Bilbao en este día lleno del inexplicable entusiasmo con que la víspera recibiera á la milagrosa Imagen, y ese entusiasmo se recogía de todos los labios y se manifestaba con la alegría más dulce y consoladora en el semblante de cuantos transitaban por las calles.

¡Qué hermoso y encantador era aquel cuadro!

La noche había estado desapacible y lluviosa, y el destemple desagradable del tiempo no deslustró en lo más mínimo la nota de solemnidad que anunciaba la repetición de la gran fiesta. Durante la noche y en la Guardia de Honor que los Señores de la Junta y otros particulares, caballeros y señoras, habían prestado á la incomparable Reina de Vizcaya, dos sacerdotes, piadosos y devotísimos, habían estado dirigiendo constantemente, de media en media hora, el rezo del Santo Rosario. Por la mañana, las visitas se sucedieron incesantemente, sin interrumpirse, por parte de los fieles bilbaínos, que no acababan de agradecer á la gran *Madre de Dios de Begoña* la bondadosa visita de huésped con que nos había honrado. La Basílica de Santiago presentaba en su interior y puertas el aspecto de un templo privilegiado adonde los fieles concurren los días señalados para poder ganar el jubileo de la Porciúncula.

Imposible era penetrar en la Basílica de Santiago desde antes de la hora señalada para la función.

En la plazuela de Santiago había formadas una sección de infantería, otra de la guardia civil de caballería, otra del mismo cuerpo de á pie y una de forales, con sus jefes y oficiales.

Alrededor de las fuerzas se aglomeraba un público inmenso.

Asistió la Diputación con clarines, maceros y una sección de forales, concurriendo los mismos Diputados que ayer, con su presidente Sr. *Aresti*, y presidida la corporación por el Gobernador civil, siendo ovacionados á su entrada en el templo.

Concurrieron igualmente el General Gobernador Militar Sr. Aguirre, y el General Sr. Porras, de uniforme, los Jefes y Oficiales del Ejército, Jefes de Marina, Delegado de Hacienda, Alcalde Sr. Alonso de Celada, con la medalla del Ayuntamiento y el cual se unió después á la Presidencia en el templo; Concejales favorables á estas fiestas, representantes en Cortes Sres. Marqués de Casa-Torre, Allende (D. Tomás y D. Plácido) y Vilallonga; Senador vitalicio D. Martín de Zavala, recientemente llegado de Madrid para asistir á estas fiestas, y senador Sr. Landecho.

Asimismo asistieron el Alcalde y Concejales del Ayuntamiento de Begoña y representaciones de todos los centros.

Ofició de Pontifical el Sr. Obispo de Sigüenza, ayudado de todos los Párrocos de Bilbao.

La capilla, admirablemente dirigida por el ilustrado Maestro D. Aureliano del Valle, interpretó superiormente la gran Misa á voces solas de Perossi.

El credo y el motete que se cantaron (éste en el ofertorio) por el lau-

reado Orfeón bilbaíno, fueron del Sr. Director del mismo, el citado Maestro Sr. Valle.

El sermón estuvo á cargo del Excmo. é Ilmo. Sr. Fray José López de Mendoza, Obispo de Pamplona.

En tonos sencillos y familiares cayó de labios del venerable Prelado la palabra divina, fecundando el corazón de sus oyentes como fecundiza y vivifica las plantas el suave rocío de la mañana, demostrándonos el alcance y significación moral que envolvía el grandioso espectáculo dado el día antes por el Señorío de Vizcaya á todo el orbe católico.

Trató de la significación de la Coronación de la Virgen en la tierra y en el cielo. Consideró á la Virgen como Reina de los ángeles; también la consideró

como Reina de Vizcaya, en cuya atención debe rendírsela tributo de cariño y admiración por todos sus vasallos.

Se extendió en atinadas observaciones acerca de la Coronación, considerando siempre á la Virgen como Reina universal, y tratando del grandioso espectáculo que al mundo católico ha dado el pueblo de Vizcaya.

La oración sagrada del Sr. Obispo de Pamplona, última de las pronunciadas por los venerables Prelados, fué un brillantísimo marco del hermoso cuadro de todos los discursos.

De palabra fácil y persuasiva y elocuencia poco común, cautivó á los numerosisimos fieles que le escuchaban.

La función, á la que asistieron casi todos los Prelados, resultó solemnísima y digna del obsequio que con ella tributaba el pueblo de Bilbao á la Excelsa Señora.

Habiéndose, por una inadvertencia, dejado de publicar en la página 64 el estandarte de Galdames, lo colocamos en este sitio, á fin de subsanar aquella falta.

LA PROCESIÓN DEL DÍA 9. — Varias veces hemos consignado la frase Dios lo quiere, con el fin de expresar que la voluntad divina se había manifestado de modo expresivo para esperar confiados que las fiestas resultaran sorprendentes. De nuevo lo repetimos: toda la mañana había estado lloviendo; el horizonte presentaba el aspecto que en Bilbao es signo de temporal. Á las dos de la tarde cayó copioso aguacero: todos temían que la procesión, para acompañar á la Virgen en su regreso al Santuario, se hiciera imposible: la tristeza se pintaba en todos los rostros, y ya muchos discutían si debería aplazarse para otro día. Mas como Dios lo quería, calmó de pronto la lluvia, y en el momento en que la milagrosa Imagen asomó por la puerta de la Basílica de Santiago, aclaró el horizonte, quedando una tarde apacible y deliciosa. ¡Cuántos hemos creído ver en ello la intervención cariñosa de María, para que sus fieles hijos pudieran tributarla con esplendidez el último homenaje de amor en estas fiestas!

LA PROCESIÓN EN LA CALLE DE LA CRUZ

Organizóse la procesión en el mismo orden de la víspera, con igual concurrencia, los mismos Prelados asistentes y todas las Autoridades, Corporaciones y

Juntas: á las tres y media salía de la Basílica la bendita Imagen, recibiendo los honores del Ejército, tocando la Marcha Real todas las músicas y entre aclamaciones estruendosas y unánimes de una multitud que agotaba todos los medios de demostrar á su Augusta Patrona su filial y respetuoso afecto. Aquel acto solemne, resultó grandioso, conmovedor, imposible de reseñar, porque el desborde del entusiasmo y del amor ni tiene forma concreta, ni hay quien lo describa: se siente, nos subyuga y arrebata, pero no se define, ni puede medirse su intensidad, que es infinita y grandiosa.

—¡Adiós!¡Adiós! — exclamaban las señoras agitando sus pañuelos.— ¡Adiós Emperatríz del Cielo!

— ¡Viva la Virgen de Begoña! — gritaba el pueblo en masa, y seguían los aplausos y las flores, las palomas revoloteando en el aire, el estampido de los cohetes y chupinazos y los acordes de las músicas.

Abría la marcha una sección de la guardia civil montada; seguían las mujeres, con estandartes y clero de las distintas parroquias, y á continuación iban los

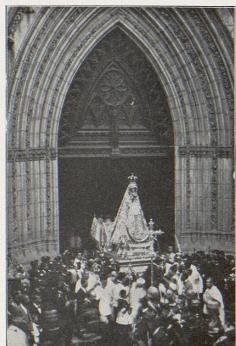
niños asilados en la Casa de Misericordia.

Detrás marchaban los Congregantes de San Luis Gonzaga, presididos por el Rdo. P. de la Compañía de Jesús, siguiendo á continuación los alumnos del Patronato de Obreros, los socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl, y la Junta del Patronato.

Asistieron, como el día anterior, los marineros de la Cofradía de pescadores del puerto de Ondárroa é infinidad de personas particulares. En la procesión figuraban gran número de estandartes.

Delante de la Imagen de la Virgen iba un nutri-

do coro de niños y hombres, dirigido por el Presbítero D. Resurrección María de $A_5 kue$.



Seguía la Comisión de Señoras y la Junta de la Coronación, que precedía al clero parroquial, con el que iban confundidos los Padres Capuchinos, Agustinos, Carmelitas, Jesuítas, Pasionistas, y Misioneros Hijos del Corazón de María.

Continuaban los Jetes y Oficiales del Ejército, precedidos por el Gobernador Militar Sr. Aguirre-Bengoa, á cuya derecha é izquierda, respectivamente iban el General Porras y el Comandante de Marina, D. Víctor Concas.

Detrás de la Virgen los Prelados, cuyos nombres son ya conocidos, presididos por el señor Arzobispo de Burgos.

La presidencia de la procesión la ocupaban el Gobernador civil, á su derecha el Presidente de la Diputación y el Alcalde de Begoña, y á la izquierda el Alcalde de Bilbao y el Vicepresidente de la Diputación, Sr. Carranza.

La Diputación iba en corporación.

La precedían los Concejales de Bilbao que votaron por la asistencia en corporación á dicho acto.

Cerraba la marcha un piquete del regimiento de Garellano, con las bandas de música, cornetas y tambores, y una sección del escuadrón de caballería destacado en esta plaza.

La comitiva siguió el itinerario siguiente:

Calles de la Torre y de la Cinturería, Portal de Zamudio, calles de la Cruz y de Ascao, plazuela de San Nicolás, calles del Arenal y de la Ribera y plaza del Mercado, para llegar á la plazuela de los Santos Juanes y subida de Zabalbide.

En todos estos puntos se repitió el entusiasmo del pueblo, que llenaba todas las calles.

El paso por las calles de Bilbao, vistosamente engalanadas, fué una no interrumpida ovación, cual si el pueblo quisiera excederse á sí mismo en su fastuosa despedida á la Virgen.

Frente á San Nicolás se unió á la comitiva la Comisión de Señoras, presidida por el Presbítero Doctor Sr. Gogeascoechea.

Al detenerse la Imagen bajo el arco del Arenal, hubo una verdadera explosión de entusiasmo, y entre el voltear de las campanas, los centenares de cohetes y las aclamaciones de aquella muchedumbre, que se estrujaba en tan dilatado

espacio, se produjo una escena tan grandiosa y sublime como seguramente no volverá á presentarse.

Como la víspera, la plazuela de los Santos Juanes y el puente de San Antón y sus inmediaciones, semejaban un mundo de cabezas. Con dificultad se abrió paso la procesión, y al llegar la Imagen á la cuesta de Zabalbide, se tuvo la feliz ocurrencia de volverla, mirando hacia Bilbao, para que el pueblo la contemplara y Ella ben-

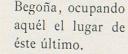
dijera á su predilecta Villa. El entusiasmo que esto produjo fué indescriptible; las mujeres saludaban con los pañuelos, los hombres vitoreaban y todos aplaudían con júbilo sin igual. Bilbao se despedía con toda la intensidad de su cariño

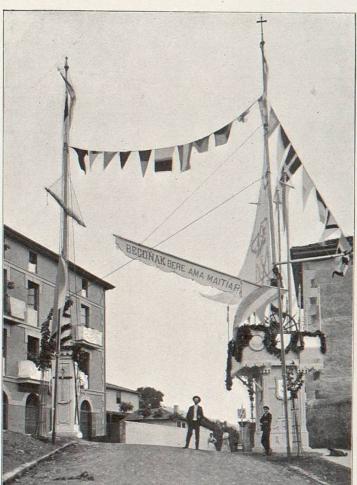
de su Augusta Huéspeda, y mostraba su profunda gratitud por la honra insigne que la Madre de Dios de Begoña le dispensó, permaneciendo todo un día en su recinto. Los Prelados, asombrados ante manifestación tan magnífica, no cesaban de bendecir al pueblo.

Al llegar al Asilo de los Ángeles Custodios, las asiladas en dicho establecimiento cantaron con mucha afinación una preciosa plegaria.



En el límite de Bilbao incorporóse el Ayuntamiento de Begoña; y el Alcalde de Bilbao, que iba á la izquierda del Gobernador civil, cedió su puesto al de





En el arco levantado por el Ayuntamiento de Begoña en las cercanías de la plaza y Casa Consistorial de aquella república, arco que figuraba un buque, esperaban á la procesión los patrones y marineros de Ondárroa, situados aquéllos en lo que semejaba la cofa del mástil, y agrupados los marineros al pie del arco: á la aparición de la Imagen se produjo una escena que jamás olvidaremos. Anochecía y los miles de